

Amigos De Colores

Me piden escriba un tema sobre lo que viene suscitando en mi persona y todos aquí en los Estados Unidos. Gracias por la confianza; contando con la Gracia de Dios trataré de hacer lo mejor posible. Compartiré de algunas de las inquietudes que últimamente Eduardo Bonnín ha compartido conmigo sobre las Ideas Fundamentales. También les comparto algunas de las mías relacionadas con el Movimiento de Cursillo de Cristiandad en los Estados Unidos.

Nosotros aquí en los Estados Unidos, y específicamente en los últimos dos años, hemos estado reflexionando mucho sobre el “Carisma Fundacional”. Hemos adoptado los diez temas o ponencias de las Iras Conversaciones y las hemos incorporado como un taller más de los varios talleres que ofrecemos a nivel Nacional. Por lo pronto, tan solo hemos llegado a cubrir dos de las regiones más grandes de los Estados Unidos, el este (Región 7) y el oeste (Región 11).

Debido a la gran diversidad de idiomas y de culturas, hemos planificado presentar las diez ponencias en nuestro próximo Encuentro Nacional. El mismo tendrá lugar, Dios mediante, el próximo 17-20 de julio en la ciudad de Cincinnati del Estado de Ohio. Ya hemos hecho la invitación a Jesús Valls para que nos haga el honor de compartirnos la ponencia sobre “Alegría”. Bueno hasta aquí un poco de información sobre lo que acontece y los planes futuros a nivel nacional. ¡Pongámosle un poco de carne al caldo!

A mi parecer, el mensaje que se presenta en el Cursillo hoy día en algunos lugares está quedando a medias. Por eso uno de los mensajes que más me impactó en las II Conversaciones fue el de Ramón Armengol “Cristiandad en Acción”. Me gustaron todos, pero en este precisamente pude ver los fallos que estimo estamos teniendo en los Estados Unidos. Aludiendo a lo más esencial “el amor de Dios”, la realidad más grande, o como diría Eduardo, “la mejor noticia”, ésta a menudo es presentada de forma enferma, débil; como si el dirigente lo estuviera mencionando simplemente porque está en el rollo.

El mensaje del Cursillo ha ido desviándose. Esto posiblemente se deba a que el mensaje, muchas veces es proyectado al “hacer” el trabajo de la parroquia, a que el cursillista se disponga al servicio de la parroquia. Yo no tengo nada en contra de estar al servicio de la parroquia, y siempre digo donde hablo sobre este tema, que para mí la parroquia es como nuestra casa, como nuestro hogar, al que hay que mantener y siempre estar dispuesto para todo lo que sea necesario.

Precisamente en estos momentos, nosotros aquí en nuestra parroquia de Santa María de New Britain nos hemos quedado sin sacerdote. Nuestro Obispo Auxiliar, Pedro A. Rosazza, nos ha pedido a nosotros los laicos dar continuidad a las distintas actividades parroquiales. Esto es algo que ya lo estamos haciendo; yo por ejemplo organizo y conduzco con la ayuda de otros más, los talleres pre-bautismales, otros se encargan del catecismo, otros del programa RICA (donde ayudo también), otros se encargan de preparar la liturgia, etc.; el Obispo nos consigue un sacerdote para la Misa diaria, para las confesiones y para todo lo que requiera la presencia de un sacerdote y la parroquia continúa funcionando.

Ahora, el mensaje que debemos proyectar en el Cursillo debe ser nuestro testimonio como seglar, como persona en el mundo simplemente hablar de Cristo, no de un apostolado jerárquico. “El Cursillo pone al desnudo y descubre valores humanos en los laicos que, si se les ayuda a ser cristianos en el mundo, en lugar de encaminarlos a resolver los problemas intraeclesiales, harían crecer el prestigio de la Iglesia y la acercarían al mundo.” (Eduardo Bonnín, Signos de esperanza por Paul Josef Cordes, Pág. #60)

El Papa está cada vez más abierto a los seglares. Nosotros los seglares estamos en el mundo y porque estamos en el mundo, cada cual en su mundo concreto, es ahí donde damos testimonio del Evangelio. Eduardo me comenta al respecto lo siguiente: “Cuando un seglar predica a Cristo, araña el corazón de todos, pero que un sacerdote diga lo que tiene que hacer, lo dice por oficio. Aunque en realidad vive lo que comunica, la gente lo toma como que ese es su oficio. Hay un sermón, que se conoce como el sermón del laico y dice que el laico siempre está haciendo sermones porque si es cristiano, <vive y actúa> como cristiano. Cuando empezaron los cursillos en Estados Unidos, a Bernardo Vadell se le preguntaba, ‘¿pero tú has hecho algunos votos...?’ y él contestaba, ‘no, yo soy un individuo de las Fuerzas Aéreas que he venido aquí para hacer un curso, yo soy un cristiano y nada más. ¿Pero cómo explicas que tengas tanto entusiasmo? Insistieron en preguntarle, a lo que él contestó, ‘porque he ahondado en mi bautismo y eso es

para morir de alegría'. El Cursillo despierta en nosotros el hambre de Dios y el compromiso que ya tenemos simplemente por el hecho de ser bautizado no para hacer nuevos compromisos.

Hoy día se emplean tres palabras a las cuales Eduardo clasifica como <<antipáticas>> que no van con el hombre de hoy, estas son compromiso, obligación y responsabilidad. Cuando a la persona le hablan de algunas de estas palabras, ya no quieren escuchar más. Si le decimos a alguien, haz de ir a Cursillos y cuando salgas tienes la obligación de asistir a la Ultreya y tienes la responsabilidad de hacer esto y lo otro en la parroquia y tienes el compromiso de hacer apostolados, etc. no se van a animar. No es esto lo que se pretende. A nosotros lo que nos debe preocupar es el hombre normal, que tiene familia, que trabaja y a quienes el dinero no le alcanza; que llega a su casa, prende el televisor y se queda dormido porque ya no puede más. Hemos de ir a esta gente y no la debemos de agobiar con bobadas de compromisos, obligaciones o responsabilidades. Hay que hablarles de Cristo, asegurarles que Él nos ayuda de verdad, sin interés y que está siempre con nosotros en las buenas y en las malas mediante la gente que vive en Gracia. Es eso lo que hay que decirles; lo que sucede es que no lo sabemos comunicar.

Por muchos años, aquí en los Estados Unidos, la concentración era más bien al "hacer", de tal modo que se enfatizaba más en los ambientes, en nuestro "hacer" en los ambientes, la evangelización de los ambientes, desenfocando así la atención al "ser". Eduardo Bonnín siempre ha insistido que lo importante es la persona, procurar un cambio integral en ella. Si la persona, luego de haber vivido el Cursillo, ha tenido una verdadera conversión, ésta por sí misma, por su modo de vivir, pensar, actuar se convierte en fermento que transforma todo. Esto fue lo que sucedió con Zaqueo y con la mujer Samaritana, como dice Eduardo: "Si Jesús en vez de decirle a Zaqueo 'hoy tengo que quedarme en tu casa' (Lc. 19:5), le dice que tenía que dar la mitad de los bienes a los pobres y tienes que dar cuatro veces más a la gente lo que has estafado, Zaqueo se hubiera ido huyendo, lo hubiera perdido." En cambio la invitación que le hace Jesús fue irresistible y Zaqueo, por su propia voluntad, hizo lo que pensó correcto. Conocer a Jesús y dejar que entre a tu casa es lo que pretende el Cursillo, lo que sucede después que la persona ha tenido ese encuentro personal con Cristo es personal y voluntario, no que te digan qué es lo que tienes que hacer. Es esta una de las razones por las cuales Eduardo no está de acuerdo con algunos de los artículos de las últimas dos ediciones de Ideas Fundamentales.

Tomemos por ejemplo algunos aspectos de la definición según Ideas Fundamentales a lo que son los cursillos de Cristiandad: "ayuda a descubrir y realizar la vocación personal..." (IF, artículo 75 #5). Eduardo dice que: "a la persona no hay que ayudarla a conseguir su vocación, siendo persona, ya viene todo en el paquete. A las personas no hay que buscarle compromisos, ellos lo buscan por sí mismos, pero no es a esto a lo que va dirigido el Cursillo. Todos recibimos la Gracia, pero cada uno es distinto como persona." Según las palabras del mismo Eduardo: "Nosotros no tenemos un molde, debemos ser Cristianos, siempre, toda la vida; sentirnos bautizados, contentos y con la amistad todo se realiza. Que cada uno conozca su propia identidad. Hay que ser protagonista de lo Cristiano en tu ambiente y conectar lo Cristiano con tu realidad, la tuya, no la de la Ultreya, ni la de la Reunión de Grupo o la realidad del otro.

El Cursillo es para ir al mundo; hoy día hacen falta cristianos médicos, cristianos obreros, cristianos abogados. El acento debe de estar en lo cristiano para que lo cristiano llegue a todos y a todas partes; que llegue a la abogacía, que llegue a la medicina, que llegue a las fábricas y hasta el mundo social. Y llega a través de la persona, a través de la normalidad de su vida, amando. Que el médico ame a sus enfermos, que los empleados en la finca o en la fábrica amen a sus compañeros y a sus superiores y que los jefes amen a sus empleados. No se trata de que le impongan a uno apostolados, el hombre tiene ya su plan y tiene su familia y tiene sus cosas, para qué complicarlo. Hay que comunicarle a todo el mundo el gusto de vivir, de vivir contento y esto ya entusiasmo; hay que querer a todo el mundo. Lo del Señor es simple, gratuito, agradable, concreto. La libertad del hombre se encuentra con el Espíritu Santo, luego <se convive> en la Ultreya para conservar todo esto."

Otro punto de la definición que Eduardo estima no está bien es esto de que los Cursillos de Cristiandad: "propician la creación de núcleos de cristianos" (IF, artículo 75 #6). Al respecto Eduardo dice: "el mundo ya está creado, hay núcleos, solamente tienen que cristianizarse, no pueden hacerte un núcleo de cristianos. No se trata de <<desvertebrar>> un grupo vivo, sino de meter a Cristo en ese grupo que ya existe." Esto incluso ha conllevado a otras consecuencias aquí en los Estados Unidos. Por ejemplo, quitar la atención o el énfasis a la "Reunión de Grupo" y concentrar los esfuerzos en el "grupo

ambiental”. Esto, más que ayuda, ha traído confusión entre los hispanos aquí en los Estados Unidos. Muchos, aun no logran tener una auténtica “Reunión de Grupo” y ya se les está instando a que hagan un “grupo ambiental”. Esto sería como pretender que un bebé camine sin haber aprendido a gatear todavía. El proceso es natural.

A mi parecer pienso que aun no se ha comprendido el Postcursillo, o sea la Reunión de Grupo y la Ultreya, y al no comprenderlo comenzamos a inventar cosas para obligar o comprometer a “hacer”. “Muchas veces por ignorancia, otras por desenfoco y algunas por suficiencia, se ha desvirtuado la Reunión de Grupo y con ello se ha mermado la fecundidad de muchas entregas que pudieron llevar el mensaje de Cristo a muchos ambientes, aportar el testimonio de su generosidad y de su entrega y se han quedado a mitad de camino” (Juan Capó, “Reunión de Grupo - Teoría de su práctica). Para que inventar nuevas cosas tales como el “grupo ambiental”. Debemos concentrar nuestro tiempo en hacer mejor las cosas esenciales, porque como dice Eduardo Bonnín, “no puede estar bien lo que estando bien puede hacerse mejor”, entonces no tratemos de modificar el Cursillo o re-inventar la rueda. “La Reunión de Grupo es lo que da permanencia a la Gracia del Cursillo, el modo concreto de su actuación, el medio que ilusiona y acrecienta la alegría de la perseverancia.” (Juan Capó, “Reunión de Grupo - Teoría de su práctica).

El Obispo Hervás escribe que, “uno de los elementos más originales y más fecundo de todo el complejo sistema del Cursillo es la Reunión de Grupo. Resulta un elemento estadísticamente constatado la perseverancia gozosa, iluminada y creciente, dato que suele maravillar a quien desapasionadamente estudia este fenómeno y que es la razón que hace de los Cursillos de Cristiandad un método tan fácilmente contagiable y tan velozmente difundido por las regiones más lejanas y dispares.”

En muchas ocasiones he escuchado a Eduardo Bonnín decir que, “Hay que tener en cuenta que no se hacen Reuniones de Grupo para que haya quienes asistan a Cursillos, sino que se hacen Cursillos para que haya quienes hagan Reunión de Grupo. Y que el Cursillo es tan sólo el mejor medio que conocemos para poner el alma al nivel necesario para empezar a hacer Reunión de Grupo”. Sin embargo, hay lugares que parecen fábrica de Cursillos; hacen varios Cursillos al mes, pero nada de Reunión de Grupo, ignorando así la misma esencia del Cursillo. ¿Cómo van a perseverar estos nuevos cursillistas si ven que lo que se les ha predicado en el mensaje del último día del Cursillos no es real? He aquí la respuesta a la pregunta de por qué los nuevos cursillistas no asisten a las Ultreyas, a veces ni siquiera a la primera.

Eduardo Bonnín, en el libro El Pensamiento de Eduardo Bonnín nos dice lo siguiente: “La Reunión de Grupo facilita y simplifica la continuación de los tres encuentros que el Cursillo ha iniciado y propiciado: con uno mismo, con Cristo y con los hermanos. No tan sólo no olvidando, sino remarcando y enfatizando que, de los tres encuentros, el primero es el más importante ya que constituye la indispensable estructura para que puedan ir dándose los otros dos. El encuentro con uno mismo es el eje, el pivote y el apoyo de todo el Movimiento de Cursillos. Quien comprende bien el Movimiento, sabe que hay más distancia de la piel del hombre a dentro del hombre, que de la piel del hombre a la luna. Dinamizar el ánimo para ir recorriendo este camino hacia el centro de uno mismo, con el optimismo y la alegría que crea la cercanía amiga, desde la íntima convicción al detalle, es el principal cometido que la Reunión de Grupo persigue y consigue, cuando se ponen los medios previstos, adecuados y concretos para lograrlo.” Nuestro caminar en cristiano a lo largo de nuestro cuarto día significa ser consecuente en la vida con esos tres encuentros. La conversión es algo continuo, por eso como cristianos y como humanos en nuestro mundo concreto, debemos siempre dar continuidad a esos tres encuentros, concretar el amor en la amistad con esos tres encuentros.

“En el fondo de la Reunión de Grupo, en la raíz que explica su eficacia indiscutible, encontramos todo aquello que condiciona la permanencia y el mantenimiento de otros sectores, incluso profanos, de la vida. Haciendo un esfuerzo de análisis, encontramos que aquello que posibilita la permanencia de cuanto vale o puede valer la pena, se encuentra básicamente de una forma u otra en la estructura y en los resortes de una Reunión de Grupo normal” (Juan Capó, Reunión de Grupo - Teoría de su práctica).

“La importancia de una perseverancia, debe deducirse del valor y de la importancia de aquello que se mantiene. En nuestro caso, lo que debe mantenerse, lo que se mantiene de hecho, es el goce de un descubrimiento, la alegría de un diálogo, la vivencia evangélica de una fraternidad hecha de amor y de Gracia de Dios.” (Juan Capó, Reunión de Grupo - Teoría de su práctica).

“De aquí arranca la importancia que tiene el manejo apto de un instrumento de consecuencias tan trascendentes. El manejo influye y condiciona la eficacia, para ello es necesario que se conozca el sentido, el por qué y el para qué de las fórmulas de la Reunión, para que se usen en el modo que mejor subrayen el sentido, el por qué y el para qué fueron pensadas.” (Juan Capó, Reunión de Grupo - Teoría de su práctica).

Si queremos ser testigos y que nuestro Cursillo sea perenne, recalcamos el por qué de la Reunión de Grupo a aquellos que “...habiendo vivido en Cursillos la alegría de la Verdad, quieren crecer en el gozo de su descubrimiento constantemente renovado y en la ilusión de su entrega apostólica, aportación personal a la evangelización eficaz de su mundo.” (Juan Capó, Reunión de Grupo - Teoría de su práctica).

Debemos mirar ya desde el Precursillo la necesidad y más importante aún, los beneficios que la Reunión de Grupo da a las personas y a los ambientes en el Poscursillo. En nuestras Escuelas de Dirigentes y el tercer día del Cursillo, demos el énfasis que esta herramienta esencial merece.

Por último, otro de los puntos que quisiera compartir en lo cual Eduardo nunca estuvo de acuerdo, es el haber quitado el rollo “el Cursillista más allá del Cursillo” porque no hay tiempo. Este, como dice Eduardo: “Viene a ser el rollo, un resumen de todos los rollos contando con Cristo, contando con los hermanos; es un recuento de todo el Cursillo. Es como un rompecabezas donde al final, se retocan todas las piezas para acomodarlas mejor en su sitio y si faltare alguna, hay que buscarla y colocarla para completarlo.” Esto, por lo menos aquí en los Estados Unidos, además, ha afectado lo que se pretende conseguir en el rollo “Seguro Total (Grupo y Ultreya)”, ya que al ser eliminado el rollo “el Cursillista más allá del Cursillo”, se ha utilizado “Seguro Total (Grupo y Ultreya)” para hacer el recuento de los rollos y ya no se enfatiza tanto en la Reunión de Grupo y en la Ultreya. He escuchado decir de muchos, que como no hay tiempo durante el Cursillo, ya se les aclarará más esto de la “Reunión de Grupo” en sus Ultreyas. Pero según anteriormente mencionara, ni siquiera llegan asistir ni a la primera Ultreya, además se pierde la oportunidad de que ya desde el Cursillo procuren buscar con quien reunirse de aquellos que han convivido el Cursillo con ellos. En mi opinión ésta es una de las causas del porque el Movimiento decae o se desvía. Continuamos haciendo Cursillos y llevando candidatos a vivir la experiencia del Cursillo, pero las Ultreyas no crecen y a veces parecen ir en decadencia. Por otro lado la Ultreya se ha convertido en un lugar de estudios bíblicos y hasta en un lugar de formación, donde vienen los dirigentes más “expertos” (sacerdotes y seglares) a darte una doctrina o enseñanza sobre cualquier asunto, que sin duda son muy buenos, pero quitan la esencia de la Ultreya. La Ultreya debe de ser, viva, espontánea (aunque planificada) y vivencial. Es un encuentro de personas y nada más. Si falla la Reunión de Grupo, como consecuencia, también falla la Ultreya. Consecuencias de cambios hechos al “Carisma Fundacional” a lo largo de los años.

De Colores...

Su amigo y hermano en Cristo,

Jorge Barceló

EE.UU